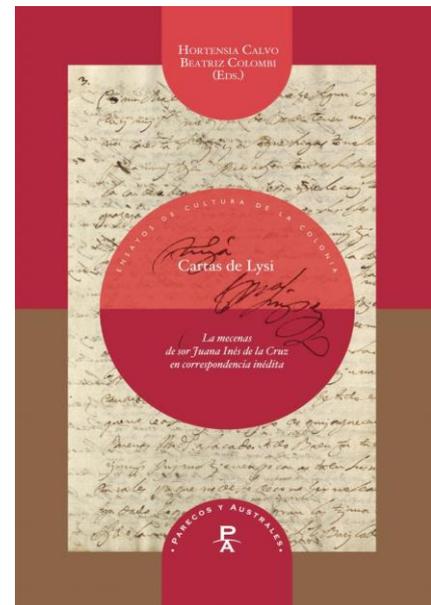




Fernández, Cristina B. "Reseña bibliográfica: Hortensia Calvo y Beatriz Colombi (editoras), *Cartas de Lysi. La mecenas de Sor Juana Inés de la Cruz en correspondencia inédita*". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, julio de 2019, vol. 8, n° 16, pp. 255-258

Hortensia Calvo y Beatriz Colombi
(editoras)
Cartas de Lysi.
La mecenas de Sor Juana Inés de la Cruz
en correspondencia inédita
Madrid / México, Iberoamericana
Vervuert / Bonilla Artigas Editores
2015
240 pp.



Cristina Beatriz Fernández¹

Recibido: 14/03/2019

Aceptado: 01/04/2019

Publicado: 05/07/2019

Pocas veces se conjugan, en la crítica académica, la erudición histórica y bibliotecológica, la precisión filológica y la sensibilidad lectora que permite, más allá de interpretar uno o varios escritos, reconstruir el panorama de una época. Uno de esos infrecuentes y afortunados casos es el libro que nos ocupa, cuyas autoras y editoras, Hortensia Calvo y Beatriz Colombi, dedican a llevar al primer plano a una figura que, en las letras hispanoamericanas, ha

quedado siempre a la sombra de su célebre patrocinada, pues en esta ocasión, el objeto de estudio es la mecenas de Sor Juana Inés de la Cruz, la siempre aludida pero escasamente conocida María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, virreina de México, amiga y protectora de la Décima Musa.

El volumen tiene su génesis en el hallazgo, en la biblioteca de la Latin American Library de la Universidad de Tulane, de dos cartas de María Luisa, la *Lysi* de los poemas de Sor Juana. Pero excede ampliamente la motivación de dar a publicidad esas cartas, al convertirse en un erudito análisis de los datos existentes sobre la vida de la Condesa de Paredes. A partir de la biografía de esta mujer singular, las autoras se detienen en las redes familiares y políticas de la nobleza peninsular, en el rol de las mujeres en la vida cortesana españo-

¹ Doctora en Ciencias del Lenguaje con mención en Culturas y Literaturas Comparadas (UNC). Profesora de Literatura Latinoamericana en la Facultad de Humanidades e investigadora del Centro de Letras Hispanoamericanas (Ce.Le.His.) de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Contacto: cristina.fernandez@conicet.gov.ar

la y novohispana, en su influencia en el hacer político y en los canales de comunicación afectiva, social e intelectual establecidos alrededor de algunas de ellas. Además de los agradecimientos y la breve introducción de rigor, el libro está dividido en dos partes, siempre en torno de la figura de quien fue menina y dama de la corte española, virreina de México, mecenas de la afamada Sor Juana y, nuevamente, dama de la corte y exiliada política tras la guerra de sucesión española.

El primer capítulo de la Primera Parte, titulado, “Proveniencia, contexto y contenido de las cartas”, ofrece una historia, hasta donde es posible reconstruirla, del corpus de documentos nucleados en la “Viceregal and Ecclesiastical Mexican Collection” del fondo de manuscritos de la Latin American Library de la Universidad de Tulane en Nueva Orleans, Estados Unidos. El modo en que llegó a la Biblioteca el mencionado fondo de manuscritos es, en sí, una historia plena de azares y aventuras, donde intervienen un librero y anticuario, lotes de libros que cruzan el Atlántico y trueques entre bibliotecarios y vendedores de libros, trabajadores que la gestión de Franklin Delano Roosevelt ocupó en archivos y bibliotecas para paliar la falta de empleo posterior a la gran depresión, y sistemas de catalogación mucho más actuales. Entre las 95 cartas autógrafas fechadas entre 1589 y 1820 que se encuentran en el legajo, Calvo y Colombi se centran en las dos cartas autógrafas de María Luisa y en algunas otras vinculadas con ella. El mismo capítulo ofrece información sobre el contexto mexicano de las cartas, es decir, los años del virreinato de los Condes de Paredes y Marqueses de la Laguna, y de los meses subsiguientes, ya que el virrey saliente debió esperar el juicio de residencia y la partida de la flota para poder regresar a España. También en este capítulo se sintetiza el contenido de las cartas y, a partir de allí, se ofrecen datos sobre sus destinatarios y la relación que mantenían con María Luisa: la duquesa de

Aveiro, es decir, su prima María de Guadalupe de Lencastre, y Vespasiano Gonzaga, el padre de la virreina. De la carta de María Luisa a la duquesa de Aveiro, escrita en 1682, se infieren datos de sumo interés, como el lugar central que tenía México en relación con las misiones que se expandían por Oriente. Esta misma epístola ofrece, entre otras noticias de la vida familiar, embarazos y partos malogrados, apreciaciones sobre la política internacional y una descripción sucinta y admirada de su amiga y protegida, la monja poeta de San Jerónimo, que se convierte así en el primer esbozo biográfico conocido de Sor Juana, amenizado por la mención a las conversaciones en el convento que, es fácil comprender, fueron el trasfondo del laudatorio romance que Sor Juana dedicaría a la duquesa de Aveiro. La carta de María Luisa a su padre, de 1687, tiene un sabor algo trágico: la virreina saliente la escribió, cuando estaba todavía en México, sin saber que éste había fallecido unos meses antes. Como era de prever, se centra en cuestiones familiares, en su hijito nacido en México y en detalles sobre criados y parientes.

El segundo capítulo de la primera parte está dedicado a María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, y ofrece una reseña de su vida y su época que bien podría funcionar, casi independientemente del resto del libro, como una biografía de la Marquesa de la Laguna. Desde la genealogía nobiliaria de María Luisa, con proyecciones en España e Italia, su ingreso a la corte como menina, dama de Mariana de Austria, su casamiento con su primo Tomás Antonio de la Cerda, el hermano menor del VIII duque de Medinaceli, hasta su destino como virreina de México. Se destacan en esta reseña biográfica algunas figuras como su abuela, Luisa Enríquez Manrique de Lara quien, tras estar en la corte al servicio de Isabel de Borbón, primero, y como aya de la infanta María Teresa, futura reina de Francia, después, se convirtió, tras enviudar, en monja carmelita y letrada, autora de libros de devoción y

poesía religiosa. Desde ese espacio erudito y sagrado, siguió aconsejando al rey Felipe IV. En esta genealogía de mujeres nobles, leales servidoras de la casa reinante y, a la vez, amparadas por ella, se incluyeron también la madre, la tía y una hermana de María Luisa. El contexto se completa con información sobre el séquito con que los virreyes pasaban a las Indias que, en el caso de los que nos ocupan, incluyó ochenta criados y dos capellanes. Viajaron con ellos, además, el secretario de los virreyes, Francisco de las Heras, y su mayordomo y caballero, Juan Camacho Gayna. Este último, caballero de la Orden de Santiago, sería luego el editor de los dos primeros volúmenes de la obra de Sor Juana en España, mientras que Francisco de Las Heras, a juicio de los críticos, fue el autor de los epígrafes de la *Inundación Castálida*. Las redes de las casas nobiliarias se cruzan así con las del mecenazgo, y cuando se recuerda que el suegro de María Luisa, el VII duque de Medinaceli, había sido uno de los protectores de Francisco de Quevedo, se entiende que la publicación de la obra de Sor Juana en España fue parte, también, de un mecanismo para acrecentar el prestigio de la propia familia nobiliaria que había patrocinado a la letrada mexicana. El capítulo se completa con una reseña de las acciones de la virreina en tierras americanas, de acuerdo con los registros existentes, así como de noticias que afectaron su vida personal –pérdida de dos hijos pequeños y de un embarazo, existencia de dos hijas naturales de su marido, una en España y otra en México– y las descripciones que de María Luisa se pueden encontrar en la poesía de Sor Juana, codificadas por la tradición poética y cortesana pero coincidentes con los escasos datos que permiten reconstruir el aspecto físico de la virreina. En esas descripciones, se destaca, además, su elocuencia, un factor no menor en la presentación de esta mujer culta y refinada que, tras la muerte de su marido, volvería a officiar como Camarera mayor de Mariana de Austria en Palacio.

Los últimos años de María Luisa, marcados por la guerra de sucesión española y por el hecho de haber apoyado a la casa de Austria, transcurrirían, para ella, en el exilio italiano y, para su hijo José, “el mexicano”, quien fue Gentilhombre de Cámara de Carlos de Habsburgo, en Viena. Como su abuela letrada, María Luisa fue devota de Santa Teresa de Ávila, y por ello la enterraron en Milán con el hábito carmelita. Este segundo capítulo es seguido por una cronología de los hechos principales en la vida de la Condesa de Paredes, de los personajes y eventos que más la afectaron, y por una Bibliografía que selecciona lo más relevante para el estudio de este personaje y su momento histórico.

La segunda parte del libro está centrada en la transcripción de las cartas de María Luisa, en tres versiones: el facsímil de los manuscritos, una versión paleográfica y otra versión, modernizada en su ortografía y puntuación, de los textos. Tanto la versión modernizada de la carta a María de Guadalupe de Lencastre, la duquesa de Aveiro (1682) como la que destinó a su padre, Vespasiano Gonzaga (1687), están enriquecidas con notas al pie que colaboran significativamente en su comprensión. Ambas epístolas vienen a engrosar el corpus de las cartas privadas o particulares de Indias, un campo de estudio discursivo que tuvo un punto de inflexión favorable al editarse la compilación de Enrique Otte, *Cartas privadas de emigrantes a Indias (1540–1616)*, en 1988. Los apéndices finales del libro, cinco en total, están dedicados a: la nómina de la comitiva de Tomás Antonio de la Cerda, el virrey esposo de María Luisa; dos cartas del cuñado de María Luisa, el VIII Duque de Medinaceli, destinadas a su hermano el virrey, escritas en 1687; los poemas que, a juicio de la crítica, escribió María Luisa a Sor Juana –una décima acróstica en *Fama y obras póstumas* y un romance en *Enigmas ofrecidos a la Casa del placer*–; las poesías que Sor Juana compuso en honor a María Luisa y a la duquesa de Aveiro, y una serie

de imágenes de personajes mencionados en el libro y de la escritura de María Luisa. Por último, se agrega la lista de nombres propios mencionados en las cartas.

Si bien todo el libro gira en torno de las dos cartas encontradas en la biblioteca de la Universidad de Tulane, la contextualización de los materiales y de los personajes involucrados excede amplia y gratamente ese objetivo. Como se infiere de la lista de ilustraciones y de la información vertida en el libro, no contamos con ningún retrato de María Luisa, a pesar de que era pintora y de que fue muchas veces retratada, como lo mencionan ella misma, en sus cartas, o Sor Juana, en sus poesías. Hasta que aparezca alguna de esas pinturas, este libro, que incluye las únicas cartas de su puño y letra encontradas hasta ahora, bien podría ser nuestro mejor retrato de la mujer que Sor Juana inmortalizó, en sus poemas, como *Lysi*.